

derrotado y arrojado más allá de Versalles a la caballería prusiana. « ¡Nos toma, pues, por imbéciles! » dijo Fouché, é hizo que la comisión de gobierno acordase que Napoleón saliese para Rochefort, desde donde debía ser conducido a los Estados Unidos (1).

En aquella París se detendría, como en el año anterior, firmándose la capitulación en la noche del 5 de Julio. El día 8, ingleses y prusianos arrojaban de su salón de sesiones a los miembros de la Cámara de diputados y de la de los pares, y el ejército se retiró, bajo el mando de Davout, al otro lado del Loira, lejos del enemigo, así que fácilmente hubiera podido derrotar.

Finalmente, el 8, por la noche, Luis XVIII volvió a entrar en las Tullerías. El prefecto Chaptal, que le recibió en la puerta, le dijo: « ¡Ojalá que han transcurrido desde aquel en que Vuestra Majestad salió de su capital, entre las lágrimas del pueblo! » Había comenzado la segunda Restauración, y Napoleón iba en breve a alejarse para siempre de aquella Europa que tanto había alterado, y de Francia, a la que tanta gloria dió (2).

(1) Si hemos de creer las Memorias anónimas sobre la emperatriz Joséphine, por la señora de Staël, en 1818, durante el congreso de Aix-la-Chapelle, al ver el exar Alejandro, uno de los presos que hacía de incógnito, un grabado que representaba la entrevista de Tilsit, y recordando los discursos que le había pronunciado la política de los Borbones, murmuró: « ¿Por qué Napoleón no hizo lo mismo en 1815, en el Loira, en vez de entregarse a los ingleses? Le era fácil, y así lo hubiera hecho, podría haber sido el vencedor de los franceses. »

(2) Sobre los acontecimientos de 1815, véase: Vauzelles, Histoire des deux restaurations — Tiers, L. XX — E. Guizot, La campagne de 1815 — Guizot, Histoire de la campagne de 1815. 4.ª edición, 1864. — Lommié, Vie de Napoléon — El mariscal W. G. de Wittgenstein, et la chute de Napoléon.



La isla de Santa Elena, vista desde el mar.



CAPITULO XVI

SANTA ELENA

EL CAUTIVERIO. — MUERTE DE NAPOLEÓN (1)



DESDE el día 25 de Junio, Napoleón estaba al cuidado de un miembro de la Cámara de diputados, el general Becker. En la noche del 29 salió de la Malmaison, y á través de los pueblos, admirados y conmovidos, llegó á Rochefort, donde le esperaban dos fragatas para trasladarle á América. Durante su viaje había oído enérgicas protestas: en Niort quisieron llevarle al frente de las tropas,

y en todas partes el pueblo gritaba: « ¡Al ejército del Loira!... » La esperanza íntima de Napoleón, respondiendo sin duda á este movimiento popular, fué causa de que retardara algo su marcha, y hubiera podido ganar los buques *Saale* y *Medusa*, que se habían puesto á su disposición, pero no se decidió, y al día siguiente varios cruceros in-

(1) Por lo que respecta á la cautividad de Santa Elena, sobre la cual tanto se ha escrito, nos limitaremos á mencionar el artículo sobre Napoleón (*Nouvelle Biographie générale*) de Rapetti, quien ha tenido presente todos los trabajos importantes publicados y la obra de Jorge Firmin-Didot: *La cautividad de Santa Elena, según las memorias inéditas del marqués de Montchenu, comisario del gobierno del rey Luis XVIII en la isla.*—Paris, 1894, en octavo.

gleses, advertidos, según se dice, secretamente por Fouché, cerraban la salida del puerto. Napoleón recibió entonces los más entusiastas y desinteresados ofrecimientos; marinos de distintos grados querían intentar el paso á través de la línea inglesa; el mismo comandante de la *Medusa*, hablando en nombre de la tripulación, se manifestó dispuesto á atacar al *Bellerophon*, navío inglés de 74 cañones, aun á riesgo de irse á pique, pues que la *Medusa* era de porte inferior, pero con el solo objeto de paralizar los movimientos de los ingleses y dejar el mar libre al *Saale*, que, aprovechándose de este momento, podría sin gran peligro conducir al Emperador á su destino. El plan era realizable, pero el capitán del *Saale*, que tenía el mando de la estación francesa, se negó á ello, obedeciendo á una orden secreta de París, dada por Fouché, según se dice. José, recién llegado de la isla de Aix para despedirse de su hermano, quiso aprovechar su parecido con el Emperador, á fin de que fuese en su lugar á embarcarse en Burdeos, donde le esperaba un buque para llevarle á América; pero Napoleón no quiso aprovechar tan generoso ofrecimiento. Se había perdido un tiempo inapreciable y Luis XVIII entraba en estos momentos en París. Napoleón se decidió entonces á escribir la siguiente carta:

« Al Príncipe regente de Inglaterra.

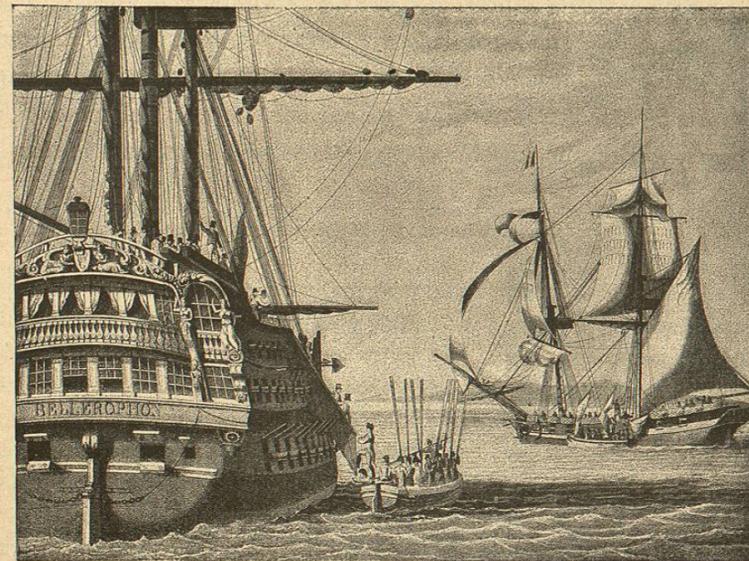
Rochefort, 13 de Julio de 1815.

» Alteza Real: Víctima de las facciones que dividen mi patria y de la enemistad de las grandes potencias de Europa, he terminado mi carrera política y vengo, como Temistocles, á sentarme en el hogar del pueblo británico; póngome, pues, bajo la protección de sus leyes, que reclamo de V. A. R. como del más fuerte, constante y generoso de mis enemigos.

»NAPOLEÓN.»

El general Gourgaud quedó encargado de llevar esta carta á Inglaterra, y el conde de Las Casas de remitir una copia al capitán del *Bellerophon*, Maitland, quien se encargó de recibir á Napoleón á bordo de su buque. En 15 de Julio, entre los sollozos de la muchedumbre que se agolpaba á su paso, el Emperador dejó la isla de Aix en el bergantín *L'Epervier*, único buque francés que había conservado la bandera tricolor, y subió al *Bellerophon*, que plegaba velas para Ingla-

terra. Al recibir la carta el Regente, el gobierno inglés convocó el consejo privado, á cuyos miembros, teniendo en cuenta la declaración de Viena (1815), que ponía á Napoleón fuera de toda ley humana, les costó gran trabajo decidirse por una de las siguientes proposiciones: encerrar á Napoleón en una prisión de Dumbarton, ó en la Torre de Londres, ó enviarle á Luis XVIII para que le impusiera la pena capital, ó por fin; la deportación á Santa Elena, islote de unos 17 kiló-



Embarque de Napoleón á bordo del *Bellerophon*

metros de largo por 11 de ancho, situado á los 15 grados al Sur del Ecuador, á unos 1.700 kilómetros de Africa y 3.000 de América. La sola pero enérgica oposición del conde de Sussex á las resoluciones más bárbaras, hizo que prevaleciese la deportación á Santa Elena. La justicia histórica exige que no se haga responsable únicamente al gobierno inglés de semejante deslealtad. En estos momentos la opinión pública europea era víctima de raras alucinaciones, no viendo en Napoleón más que al perturbador de la paz pública y al enemigo común de pueblos y de monarcas. En la misma Francia, uno de los periódicos más importantes justificaba de antemano la resolución del consejo privado de Inglaterra mandando entregar Napoleón á un con-

sejo de guerra para condenarle á muerte. Blucher había manifestado públicamente la intención de mandar fusilar á Bonaparte en los fosos de Vincennes, en el mismo sitio en que había muerto el duque de Enghién, y ante la negativa del duque de Wéllington á permitirlo, declaró que dejaba á Inglaterra la responsabilidad de tal debilidad. J. de Maistre escribía desde San Petersburgo en el mismo sentido y acogía la idea de mandar juzgar á Napoleón por un tribunal compuesto por los delegados de todos los monarcas europeos.

Desde el 24 de Julio el *Bellerophon*, en la rada de Torbay, y en Plymouth el 25, quedó vigilado por barcas armadas é incomunicado completamente con la costa. El día 31 de Julio, sir Bunbury participó á Napoleón, por medio de una comunicación escrita, el acuerdo del gobierno inglés, del cual Napoleón protestó en la siguiente forma:

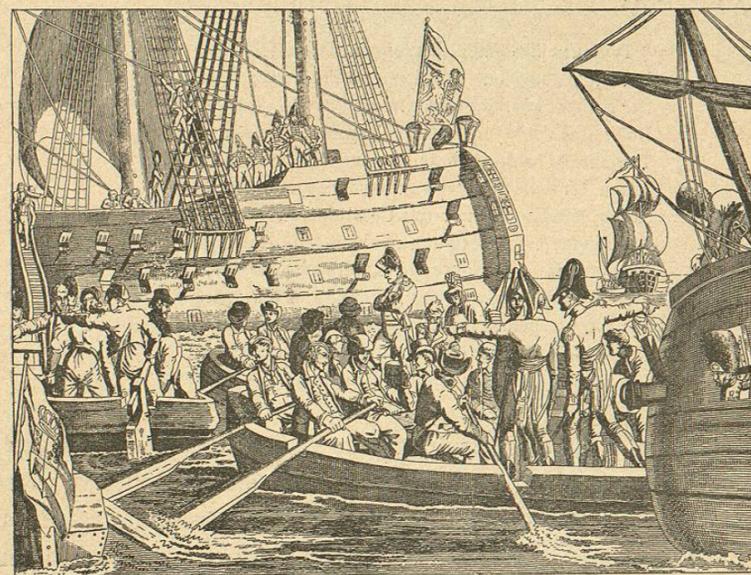
«En el mar, á bordo del *Bellerophon*, 4 de Agosto de 1815.

»Ante el cielo y los hombres protesto solemnemente de la arbitrariedad que contra mí se comete violando mis derechos más sagrados al disponer por la fuerza de mi persona y de mi libertad. He venido espontáneamente á bordo del *Bellerophon*, y yo no soy prisionero, soy huésped de Inglaterra... Si el gobierno, al ordenar al capitán del *Bellerophon*, que me recibiese, junto con mi acompañamiento, se propuso tenderme un lazo, una emboscada, ha mancillado su honor y deshonorado su bandera... A la historia apelo; ella dirá que un enemigo que durante veinte años hizo la guerra al pueblo inglés, al llegar la hora de su infortunio se puso libremente al amparo de sus leyes. ¿Qué prueba más brillante podía darle, en semejante caso, de su estimación y de su confianza? ¿Y cómo correspondió Inglaterra á semejante magnanimidad? Fingió tender su mano hospitalaria á este enemigo, y al entregársele él de buena fe, lo sacrificó.

»NAPOLEÓN.»

Esta protesta quedó sin respuesta, como otras dos que anteriormente había formulado. El día 8 de Agosto el *Northumberland* se dió á la vela, llevando á bordo el regimiento de infantería n.º 53, destinado á formar la guarnición de Santa Elena, para transportar á la isla al *general Bonaparte*, según las instrucciones dadas por el gobierno inglés. La navegación fué muy borrascosa, y hasta el 18 de Octubre, setenta días después de su salida, no llegó el *Northumberland* junto á una masa de negras rocas, completamente escarpadas y sin la menor

vegetación; aquello era Santa Elena, la prisión reservada á Napoleón por Inglaterra y la Santa Alianza. Desde la salida de Plymouth, Napoleón podía presentir el trato que le esperaba, y si la generosidad propia de los bravos marinos del *Northumberland* se lo había hecho olvidar, en Santa Elena iba á encontrarse de nuevo con la implacable saña de la oligarquía inglesa. Al llegar á James-Town, no habían tenido aún tiempo suficiente para acomodar Longwood á su nuevo



Napoleón trasladado del *Bellerophon* al navio *Northumberland*

destino, y Napoleón, no queriendo estar más á bordo del *Northumberland*, tuvo que habitar en una casa particular de la isla. Esta hospitalidad de una cariñosa familia inglesa debía ser su última distracción, pues en 8 de Diciembre terminaron las obras que se hacían en Longwood y Napoleón se instaló con su acompañamiento. No se crea que el nombre de Longwood (bosque extenso) responda á ninguna idea de vegetación, pues en esta meseta, situada al Norte de la isla, no había más que algunos árboles resinosos, de escaso y amarillento follaje, completamente inclinados sobre la costa por el viento. Este punto sólo era habitable algunos meses del año, y los bruscos cambios atmosféricos, ya que en un mismo día se sucedían la tempestad, la